

## Introducción

**H**ay quien considera, y no está poco extendida esta idea, que la experiencia chamánica constituye un anacronismo residual que se pierde en el neblinoso fondo de los tiempos, un retal en extinción de un trasfondo arcaico pre-racional que, transformado ya en un caprichoso modismo contemporáneo, sugestiona febrilmente la curiosidad de ciertos círculos académicos o revive en aquellas corrientes colectivas imbuídas de un creciente malestar antisistémico o decididamente aburguesado. En este contexto, no parece casual que la cosmovisión chamánica haya repuntado en el curso de estas últimas décadas en el seno de ciertos sectores que, las más de las veces, se ofuscan en lanzar a los cuatro vientos, y especialmente a sus entregados correligionarios, apologías mistificadoras con un tinte ideológico de raigambre neocolonialista. La visión chamánica, de este modo, corre el serio peligro de convertirse en una caricatura exótica que satisfaga las ansias soteriológicas de ciertas minorías de clase media-alta que pueblan los núcleos urbanos occidentales o que se aventuran a visitar, en paquetes turísticos de una o dos semanas, al «buen salvaje» en su entorno natural.

Al respecto de todo ello, sin entrar tampoco en prolijos detalles, convendría hacer unas cuantas observaciones. En primer lugar, es preciso recordar que el fenómeno de la práctica chamánica, y su persistencia hoy en día, da cuenta de una insólita capacidad de resistencia en el marco de una batalla por conservar una necesaria diversidad cultural frente a las tendencias más resueltamente homogeneizadoras de la globalización. Desde el estremoso Ártico, Siberia o Mongolia, pasando por el sudeste asiático, hasta llegar a la Amazonía o al Norte de América, el universo de ideas chamánicas obtienen su especificidad en cada cultura y en su particular devenir histórico, en muchas ocasiones debido al contacto entre los distintos pueblos,

a las luchas por el territorio, a las guerras inter-tribales o, en fin, al crecimiento o a las estrategias intervencionistas de las potencias colonialistas. Lejos de constituir, entonces, una práctica arquetípica inamovible e intemporal, los chamanismos, en sus múltiples y variadas expresiones, ofrecen real testimonio de una alteridad racional dinámica que pone «peligrosamente» en solfa la avasalladora propensión de exclusividad gnoseológica que se ha cultivado históricamente, con un apasionado ahínco además, en torno al objetivismo occidental. Pero eso no es todo, cabe ir aún más allá en nuestra argumentación. Y es que en la compleja y camaleónica fenomenología chamánica, manifestada a través de trances, danzas y rituales adivinatorios, se deja entrever los rastros indelebiles de una cartografía cognitiva sumergida, un proto-estrato elemental de conocimiento que ejerce de trasfondo «invisible» bajo toda intencionalidad consciente. La indagación chamánica por los delicuescentes confines oníricos, por el inquietante mundo subterráneo, a través de la profundidad de la jungla o del hostil horizonte estepario, en las sublimes alturas celestes o, incluso, en el enigmático corazón de las estrellas supone, sobre todo, un socavamiento transitorio de las firmes rutinas cohesivas de la existencia cotidiana, un quebrantamiento de las coherencias implícitas sobre las que se afirma la unidad del yo. Con todo, esta venturosa travesía por los más inverosímiles parajes del cosmos chamánico constituye, a su vez, un retorno a la experiencia-límite que da cuenta de toda génesis cultural y de nuestro «encaje» con la realidad. No es posible pasar por alto, pues, esta práctica humana, en la medida en que la sensibilidad chamánica consigue enlazar lo humano y lo no humano, hilvanar el mundo percibido y constituido con su oscuro envés de sinsentido, acoger el despertar con el adormecimiento y la reunificación, en definitiva, convocar los estados nacientes y espirantes de la conciencia.

Tales y otros muy distintos son los asuntos que aguardan al lector al adentrarse en esta singular obra. Esquiva a los inveterados clichés folclóricos que fomenta hoy en día la cultura dominante, impera en sus páginas una pretensión honesta y realista por explorar de modo riguroso algunos de los más inaccesibles recovecos de esta diversa y ancestral cosmovisión. Guiados, pues, por esta intención, se ha puesto todo el empeño en contar con una notable cantidad de contribuciones escritas por reconocidos expertos y así poder ofrecer una panorámica fundamentada sobre las manifestaciones chamánicas en aquellos confines del planeta donde tiene presencia. A este respecto, resulta obligado mostrar, en primer lugar, nuestro más sincero agradecimiento a todos y cada uno de los autores de esta obra por su firme y desinteresada participación. Sirva también este texto introductorio como reconocimiento a los responsables de la Asociación Vasca de Estudios Orientales (EuskadiAsia), por su valiosa orientación acerca de los estudios sobre chamanismo

## INTRODUCCIÓN

en el continente asiático, y a los miembros de la Asociación Amassunu por hacer lo propio en relación con el territorio amazónico continental.

Dicho esto, sólo nos queda el grato placer de invitar a la lectura sosegada de este libro que aspira a convertirse, con el paso del tiempo, en una referencia indispensable para todo aquel que desee conocer el estado de cosas de los chamanismos en el mundo actual.

Carlos Hugo Sierra Hernando  
*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*

Hernando Bernal Zamudio  
*Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea*